

## Palabras en nombre de los académicos de nuevo ingreso\*

Guillermo M. Ruíz-Palacios\*\*

Dr. Hugo Aréchiga  
Presidente de la Academia Nacional de Medicina.  
Distinguidos miembros de la Mesa Directiva.  
Estimados colegas.  
Señoras y señores.

Es un honor para mí dar el mensaje a nombre de quienes ingresamos el día de hoy a esta honorable Academia Nacional de Medicina.

Los problemas sobre la salud en México son numerosos y los conocemos. He querido alejarme en esta ocasión de los datos e información que son materia de mi trabajo cotidiano, para hacer una reflexión sobre la postura del médico a finales del siglo XX y el efecto que ha tenido la revolución científica y tecnológica en esta segunda mitad del siglo sobre sus ideas, creencias y actitudes, así como el impacto que ha tenido en las comunicaciones.

Mi pregunta básica es si estábamos preparados para afrontar estos cambios.

En la segunda mitad de este siglo han habido acontecimientos en medicina sin duda trascendentales. Entre ellos, algunos que han influenciado radicalmente sobre nuestro quehacer diario en la medicina, como son el desarrollo de la genética molecular y los métodos de amplificación de secuencias de DNA, los conocimientos de inmunología y biología celular, que llevaron al desarrollo de trasplantes de órganos e inseminación artificial, y la aplicación del sistema binario e implementación de la computación en nuestra vida diaria profesional.

A partir de conceptos científicos básicos se ha desarrollado una tecnología de la cual la medicina no puede ahora prescindir. Por otro lado, a nuestra época, al último cuarto de siglo, se le ha considera-

do como el de comunicación. Las distancias se han acortado y hay grandes movimientos de población. Hoy, desde mi escritorio, puedo comunicarme a través del correo electrónico, a cualquier rincón del mundo y discutir y compartir con colegas hallazgos recientes o problemas sobre nuestras investigaciones, o pueden consultarme desde una provincia del norte de China sobre un brote de síndrome agudo de neuropatía motor-axonal, considerado como una complicación inmuno reactiva después de una infección por campylobacter.

Estas maravillas tecnológicas, sin embargo, no son gratuitas. Tienen repercusión en varios niveles: primero en la conducta humana, luego sobre nuestros valores, y finalmente en nuestra persona. De esto, nosotros los médicos tampoco estamos exentos.

La ciencia y sobre todo la tecnología nos ha llevado a considerarnos a mos del universo, amenazando nuestros valores y creencias, que son los fundamentos de nuestra civilización, de nuestras instituciones y de nuestra sociedad.

Nuestro tiempo se ha convertido en simplista y superficial, sin espíritu. Nuestro siglo se inició con la idolatría de los sistemas ideológicos, determinada por el culto de las cosas. El dinero ha corrompido nuestra individualidad, hemos entrado finalmente a una sociedad capitalista, no podría yo decir democrática como en otras latitudes, pero sí se han aplicado las leyes impersonales del mercado, la

\* Leído el 28 de junio de 1995

\*\* Académico numerario.

tecnología de producción masiva impersonal. Hoy no es: "pienso, luego existo" sino "hago dinero, luego existo".

La expropiación de nuestra individualidad por el poder del dinero y el culto a las cosas ha traído como resultado la pérdida de los valores esenciales como son nuestra libertad individual, esa capacidad para poder elegir sin estar comprometidos ni por el poder ni por la usura o el gran negocio. También hemos perdido el concepto de justicia, pero sobretodo el de fraternidad, nuestro amor y el respeto al prójimo.

Los conceptos actuales de sexualidad, como consecuencia en cierta manera del desarrollo tecnológico, por una parte, creando una liberación sexual, y por otro lado los grandes sistemas de comunicación y grandes movimientos poblacionales, dan como resultado una epidemia única ejemplo de nuestra problemática de fin de siglo como es el SIDA u otras enfermedades como el cólera, donde intervinieron las migraciones y el deterioro de los sistemas político-económicos del Tercer Mundo. Dejamos de tener miedo a la Naturaleza y, de hecho, ahora pensamos que está a nuestro servicio. Sin embargo, de repente, sin avisarnos, nos muestra la otra cara de la moneda, la de la muerte y nuevas epidemias. Debemos aprender nuevamente a ver hacia la naturaleza con humildad. Esto significa hacer cambios radicales en nuestras actitudes.

Nuestra relación médico-paciente también se ha visto afectada. La tecnología ha despersonalizado al enfermo, quien ahora es "un caso interesante más" o es una fuente de ingreso extra. Por otra parte, el enfermo busca por medio de las demandas, también un beneficio económico. Como recientemente mencionó el doctor Juan Ramón de la Fuente, Secretario de Salud, es inconcebible que el concepto aún prevalece, pero que empieza a cambiar, de una relación humana, de confianza médico-enfermo, se está convirtiendo en una relación material y, en ocasiones, de adversarios.

Sin embargo, por mi naturaleza optimista, pienso que el problema en México respecto a la materialización y despersonalización de la medicina está en sus inicios y que es posible revertirlo, la tarea no es fácil, porque en él existe además otro problema de base que es el empobrecimiento de la enseñanza en medicina y de la calidad de la

atención como consecuencia de una alta demanda y escasos recursos.

Debemos recapacitarnos sobre la manera de hacer la medicina, buscando un equilibrio entre las indiscutibles bondades y maravillas que la ciencia y la tecnología modernas nos han dado, conservando nuestra individualidad. Es necesario basarnos en el método científico y no en el empirismo irresponsable, utilizar la tecnología como un instrumento y no como un fin y retomar al enfermo como persona y no como objeto o negocio. La piedra angular de nuestro ejercicio seguirá siendo la relación médico-paciente, y ésta debe fomentarse en el estudiante, en las escuelas de medicina y vigilarse celosamente por medio de los cuerpos colegiados.

Aquí, la función de la Academia Nacional de Medicina es realmente importante en el descubrimiento de una nueva filosofía de vida de la medicina del siglo que viene, basada en los cimientos del conocimiento científico y la ética profesional e instrumentado por un desarrollo tecnológico racional. De aquí que dos de sus comités sean fundamentales. Uno, el técnico o Consejos de Certificación de Especialidades, y dos, el humanístico o Comité de Ética Médica. El primero debe vigilar celosamente que con la revalidación periódica de la certificación, el médico se mantenga actualizado, lo cual repercutirá en forma inmediata en la calidad de la atención. El segundo, debe fomentar y vigilar el ejercicio ético de la medicina; quizá pudiera también ser el instrumento de conciliación en los juicios legales.

Debemos recobrar la salud de nuestra salud, recobrar el concepto que ha sido foco de nuestra civilización, la persona y nuestro espíritu de ayuda al desvalido y al científico curioso.

Necesitamos, como científicos que somos, hacer una autorreflexión y una autocrítica.

Necesitamos pensar de nuevo en la reconstrucción de nuestra unidad cultural.

Como claramente señala Octavio Paz:

"Es de incumbencia de la imaginación creativa de nuestros filósofos, artistas y científicos redescubrir no lo que está más adelante, sino lo que está más cerca cotidiano.; el misterio de lo que cada uno de nosotros es. Tenemos que reinventar a la persona humana, que ha sido y será la piedra angular fuente interminable de nuestra civilización".